



# ► InterCambio ◀

Políticas, Comercio y Agronegocios

VI - 2005

ISSN 1814-7526

## Perspectivas económicas de la ganadería ¿Existe una función para el especialista en producción animal?

Miguel García Winder;  
Director de la Dirección Desarrollo de Agro-negocios  
Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura<sup>1</sup>

### Abstract

The major challenges of the 21st century include combating poverty, ensuring equal access to health services and employment, as well as gender equity and food security, protecting the environment and battling terrorism and corruption. If they are to be met, all members of society will have to become actively involved.

One of the solutions being touted for the problems mentioned above is trade opening. Beginning with the negotiations of the Uruguay Round, the agricultural sector has been incorporated into this process of opening and has been the focus of many discussions. Progress on agricultural issues has been slow, but there has been steady progress in meeting the needs of the countries of the World Trade Organization (WTO). Even though there are still major obstacles to overcome in finalizing an agreement on agriculture that will meet all these needs, there are more than 150 free trade agreements in effect today. Mexico alone has signed more than 30 trade agreements, both bilateral and multilateral, making it one of the most open countries, in terms of trade, in the world. Without question, the best known and most criticized is the North American Free Trade Agreement (NAFTA).

The efforts on the part of most countries in the world to open up trade pose challenges, offer opportunities and raise questions. One such question is what effect trade opening and trade liberalization will have on livestock production and, in particular, on small- and medium-scale producers in the least developed countries.

This document analyzes briefly what some of those effects may be, and proposes strategies for dealing with them. Given the nature of the event we are here to attend, this document focuses on the raising of both beef and dairy cattle. However, in some cases, we refer to other types of livestock production in order to learn from the lessons and experiences of other livestock sectors.



1. Las ideas y conceptos presentados en este documento son responsabilidad del autor y no reflejan ideas, tesis o posiciones del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA.

## ► Introducción

El combate a la pobreza, la creación de condiciones equiparables de salud y empleo, la dignidad de los géneros, la seguridad alimenticia, la conservación del medio ambiente, la lucha contra el terrorismo y la corrupción, son los grandes retos del siglo XXI. Su solución requiere de la participación coordinada y activa de todos los actores sociales.

Una herramienta que se ha favorecido para dar solución a algunos de los problemas mencionados anteriormente ha sido la apertura comercial. A partir de las negociaciones en la llamada «Ronda de Uruguay», el sector agrícola se ha incorporado a este proceso de apertura y ha sido el escenario central de muchas y variadas discusiones. El avance logrado en los temas agrícolas ha sido lento, pero ha progresado inexorablemente ante las demandas y necesidades de los países miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC). A pesar de que aún existen grandes obstáculos para alcanzar una negociación en agricultura que satisfaga todas estas necesidades, hoy día existen más de 150 tratados de libre comercio. México solamente tiene firmados más de treinta acuerdos de comercio, tanto bilaterales como multilaterales, haciendo que este país sea uno de los países más abiertos en materia comercial a nivel mundial. Sin duda, el más conocido, comentado y criticado de estos acuerdos es el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, TLCAN o NAFTA (siglas en español e inglés, respectivamente).

Estos esfuerzos de apertura comercial por la gran mayoría de los países del orbe, plantean retos, ofrecen oportunidades y generan cuestionamientos uno de ellos, es la interrogante relacionada sobre cuáles serán los efectos de dicha apertura comercial y la liberación del comercio en la producción animal y, en particular, de los pequeños y medianos productores de los países menos desarrollados.

Este trabajo tiene como finalidad analizar en forma breve cuáles podrían ser algunos de estos efectos y plantear algunas estrategias que pueden ser utilizadas. En este documento nos referimos principalmente a la ganadería bovina productora de leche y carne, debido a la naturaleza del evento que nos convoca; sin embargo, en algunos casos hacemos referencia a otro tipo de producción animal, con la finalidad de aprender de las lecciones y experiencias acumuladas por otros sectores de la ganadería.

## ► La producción animal, elemento fundamental para la coherencia social

Un artículo reciente escrito por González y colaboradores (2004) realiza una extensa revisión de la importancia presente y futura de la producción animal en los países del continente americano, y confirma lo que claramente es demostrado por la historia, en el sentido de que la producción animal es una actividad que da coherencia y adhesión a los tejidos sociales.

Hablar de producción animal trae primeramente a la mente, la importante contribución que los animales tienen en el abastecimiento de alimentos; sin embargo, limitar las funciones de los animales y de la zootecnia a esta sola visión, sería muy parcial; ya que, los animales, además de ser una fuente eficiente de producción de alimentos, ayudan a:

- Reducir la variabilidad estacional de los mismos.
- Son una importante fuente de efectivo.
- Son una importante fuente de empleo y arraigo para las zonas rurales.
- Proporcionan fuerza de trabajo.
- Sirven como medio de transporte.
- Son una fuente importante de energía.
- Ayudan al manejo del suelo y al aprovechamiento de tierras marginales.



- Son la única fuente de pieles y cuero para el vestido y la industria secundaria.
- Proporcionan compañía.
- Han sido un elemento clave en el avance de la civilización.

En resumen, las interrelaciones que se establecen entre los animales y el hombre a lo largo de la historia, confirman que los primeros son un elemento importante para solucionar los problemas que aquejan a la sociedad del siglo XXI. Adicionalmente, su relación e interdependencia con el suelo, clima, vegetación, agua y otras formas de vida animal obligan al diseño e implementación de tecnologías y sistemas de producción que cubran las demandas actuales sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para cubrir sus propias necesidades (ONU, *The Brundland Report*. 1987)

## ► Los acuerdos comerciales

La apertura comercial ofrece oportunidades para que los países generen empleo, mejoren su seguridad alimenticia y combatan la pobreza; sin embargo, y desafortunadamente, las discusiones y polarizaciones que se han dado alrededor de estos

temas, han hecho creer que los acuerdos comerciales, o son la única forma de desarrollo o son el peor enemigo de la independencia e identidad de los pueblos. Afortunadamente, no son ni lo uno ni lo otro. El comercio es sólo una herramienta para el desarrollo, e igualar al comercio con desarrollo es uno de los grandes errores de muchas concepciones actuales. El comercio por sí solo, no tiene la capacidad de dar solución a las deficiencias estructurales, jurídicas, legales, sociales o de cualquier índole, que existan en los países, esto solo puede ser resuelto mediante la implementación de políticas basadas en la ley y la justicia, y en la creación de instituciones y capacidades que den igualdad de oportunidades y favorezcan la libre expansión del sector privado y social.

En resumen, el comercio es sólo uno de los múltiples elementos que inciden en el desarrollo. Confirmado esta aseveración, la declaración de Doha, claramente indica que los acuerdos comerciales y las negociaciones que se llevan a cabo en esta materia, abren posibilidades de comercio y desarrollo, pero que es responsabilidad de los países implementar aquellas acciones que les permitan hacer realidad estas oportunidades.

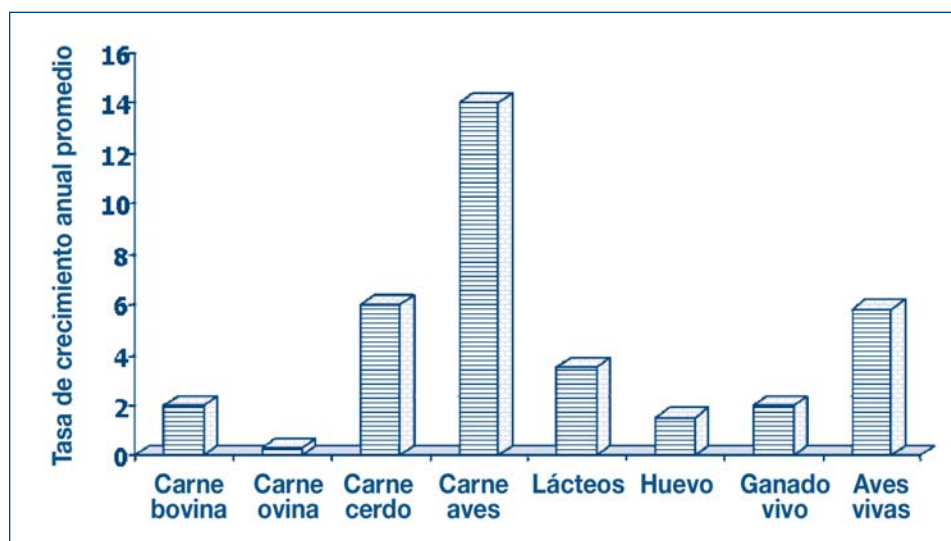


Figura 1. Tasa de crecimiento anual promedio en las exportaciones mundiales de los principales productos de origen animal para el período 1989-1999 (Upton, 2001)

Aceptando, entonces, que el comercio es sólo una posible herramienta de desarrollo, es también pertinente reconocer que la apertura comercial y el proceso de «globalización» en los que nos encontramos inmersos afecta al productor. La figura 1, con datos tomados de Upton (2001), muestra la tasa de crecimiento anual para el período 1989 a 1999 de las exportaciones de productos de origen animal. Algunas de las conclusiones que pueden derivarse del análisis de estos datos son:

- a. El comercio internacional de productos de origen animal continúa aumentando, al igual que ha pasado con otros productos de origen agrícola (es importante hacer una mención que algunos autores indican que la participación porcentual de los productos agropecuarios en la balanza comercial internacional ha ido en disminución durante los últimos años, la participación absoluta ha ido en aumento. La disminución en la contribución porcentual del sector agropecuario se debe a que la participación de otros sectores es mayor o ha aumentado más dramáticamente).
- b. A pesar de que existe un aumento en las exportaciones, cuando estas se comparan con la producción animal mundial, las exportaciones representan sólo aproximadamente 1/6 del total de la producción. Situación que en realidad muestra que existe un volumen muy pequeño de producto animal que entra a los mercados internacionales. Como consecuencia, es posible inferir que la gran mayoría del comercio exterior de productos pecuarios corresponde a excedentes de producción con la excepción de algunas regiones que producen casi, exclusivamente, para el comercio exterior, siendo notable el caso de Oceanía en lácteos, y América del Sur en carne tanto bovina como de aves.
- c. Durante los últimos años el mayor crecimiento se ha dado en el sector avícola, seguido de los sectores de carne y leche.
- d. La comercialización de productos de origen ovino y caprino contribuyen muy poco al comercio internacional, lo que seguramente tiene que ver con preferencias del consumidor y niveles de producción (un análisis de la producción de ovinos y caprinos en el mundo muestra una disminución en el número de cabezas en los países tradicionalmente exportadores de este tipo de animales y sus productos).
- e. Con excepción de aves, la comercialización internacional de animales vivos es muy baja. Sin duda con la aparición de las epidemias de encefalopatía espongiforme bovina (BSE) e influenza aviar, este rubro se verá afectado.
- f. El comercio internacional depende de un número muy reducido de especies animales, lo que lo hace muy susceptible a choques externos, como sería el caso de la aparición de enfermedades.

En resumen, la liberación del comercio, que se apoya entre otros principios, en el concepto de competitividad relativa, ha favorecido el incremento del comercio internacional de productos de origen animal; sin embargo, en términos reales el valor total de este comercio es pequeño y se sustenta en el aprovechamiento comercial de un número muy reducido de especies animales lo que lo hace, por un lado, muy competitivo y por otro, altamente susceptible a crisis de cualquier tipo.



## ► Cómo la «globalización» puede afectar el comercio y producción de productos de origen animal

El proceso de «globalización» afecta la producción animal por tres grandes rutas. La primera es por aquellos impactos que se dan como resultado de cambios en los llamados «tres pilares» de la liberalización comercial (acceso a mercados, subsidios y subvenciones para la exportación), donde el tema más álgido continúa siendo el tema de subsidios, y su discusión sigue ocupando un escenario central en las negociaciones de la OMC y muchas negociaciones regionales, e incluso, bilaterales. El impacto de estas medidas proteccionistas; ya sea, directa o indirectamente (por aquellos subsidios que se dan a otros productos agropecuarios y que tienen un impacto directo en la producción animal, por ejemplo, subsidio a granos y su impacto en la avicultura), hacen que exista una competencia desleal entre los productores de los países desarrollados y los productores de los países en desarrollo, particularmente, con los pequeños y medianos productores. Para darse una idea de la magnitud de los mismos, es conveniente sólo recordar que la Unión Europea asigna alrededor de mil millones de dólares americanos de subsidios diariamente al sector agrícola. Adicionalmente a estos efectos de los subsidios, existen otras distorsiones que afectan el libre acceso a mercados, como son las cuotas y escalonamientos arancelarios que disminuyen la posibilidad de competir libremente y en igualdad de circunstancias en los mercados internacionales.

El segundo mecanismo o ruta por la cual la «globalización» impacta al comercio de productos de origen animal es por la implementación de normas técnicas. Si bien, los principales foros internacionales donde se

negocian estos temas, han hecho un esfuerzo por establecer que cualquier norma que sea implementada por un país debe de estar basada en estrictos conocimientos científicos. La realidad muestra condiciones preocupantes porque hasta hoy existen diferencias de opinión sobre lo que es «estrictamente científico», además de la existencia de diferencias en los procedimientos, metodologías y otros criterios utilizados para implementar estas medidas. Lo que es cierto, es que los gobiernos tienen una preocupación fundamental por proteger sus fronteras.

Por si este asunto no fuese suficiente, actualmente existe otro tipo de regulaciones que están teniendo mayor influencia en el comercio y que, de alguna forma, se han convertido en nuevos obstáculos para lograr acceso a mercados. Estas regulaciones son de dos tipos: las primeras oficiales y las segundas privadas. Respecto a las regulaciones oficiales estas son medidas que los gobiernos implementan para preservar la seguridad de sus habitantes o para diferenciar el origen de los productos. El ejemplo más reciente de una de estas leyes ha sido la implementación de la conocida «Ley de bioterrorismo» de los Estados Unidos de Norteamérica, cuya finalidad claramente expresa la preocupación del gobierno de ese país por asegurar la integridad física de sus habitantes. Otros ejemplos son las leyes de etiquetado de país de origen que se han puesto e intentado poner en marcha por muchos países para diferenciar, bajo el pretexto de informar a los consumidores, el país de origen del producto que se ofrece en anaqueles. El segundo tipo de normas es de origen privado, las cuáles se exigen por las cadenas comerciales y responden a sus propios criterios de inocuidad, calidad y a sus deseos de asegurar los mejores productos para sus clientes.

Lo primordial de estas nuevas normas es que su importancia en el futuro será quizás mayor que las mismas normas oficiales o gubernamentales; siendo que, la apertura

comercial ha favorecido la expansión de estos conglomerados comerciales en el mundo. Por ejemplo, es posible que para surtir a la cadena comercial «X» en México, ésta exija las mismas condiciones de calidad, empaque y precio que sus proveedores en el país de origen de dicha cadena comercial; esto sin contar otro tipo de consideraciones como son precio y seguridad de abasto, que también serán requeridas, obligando a producir con un «estándar global», independientemente si se trata de un mercado local.

El tercer mecanismo por el cual la «globalización» impacta a los productos pecuarios tiene que ver con la existencia de una comunidad «global» más uniforme e informada, con mayor conciencia de la salud, ambiente y mecanismos de producción. En resumen, para que la producción animal sea competitiva se tendrá que poner particular atención a la inocuidad de los alimentos, a la creación de sistemas de producción ambiental y humanamente amigables al bienestar de los animales, a la conservación y protección de los recursos naturales y, sin duda, al uso de la biotecnología. La comunidad global cada día tenderá a exigir los mismos estándares mínimos, y quienes quieran tener éxito en este ambiente, deberán estar al tanto de estas demandas.

Una vez revisadas las rutas por los cuales la liberación del comercio podría impactar la producción animal, consideramos conveniente hacer una breve reflexión sobre cuales podrían ser los efectos de esta apertura en la ganadería bovina productora de leche y de carne. Estas son únicamente líneas generales de pensamiento, pues una discusión detallada de los mismos requeriría de documentos especiales por producto, especie animal o tipo de productor, lo cual está fuera del alcance de este trabajo. Sin embargo, las ideas presentadas pueden servir para motivar la discusión y la investigación en estos temas.

## ► Productos lácteos

El asunto de los productos lácteos es el caso de productos de origen animal cuya producción y comercio se encuentran distorsionados por subsidios y proteccionismos. Es nuestra opinión, tres serán los principales cambios que ocurrirán en el mercado internacional de productos lácteos. El primero de ellos es una nueva conformación y liderazgo en el mercado internacional, principalmente dependiendo de lo que suceda en la Unión Europea en relación con los subsidios; siendo que, existen indicaciones de que finalmente esta región está dispuesta a reducir; sustancialmente los mismos. De ser así, se dará un nuevo arreglo entre los países, y Estados Unidos volverá al referente internacional de precios aunque su participación en los mercados internacionales continúe siendo sólo de excedentes.

Los países de Oceanía, en particular Australia, y países como Brasil y Argentina se convertirán en actores importantes dentro del escenario mundial. Así mismo, se presentan dos grandes incógnitas que son la India y China. India puede convertirse en un exportador importante; sin embargo, requiere de cambios profundos en sus sistemas de producción y de calidad (vale la pena recordar que este país es el primer productor mundial de leche cuando se considera aquella producida por búfalos). En el caso de China, dos efectos pueden ocurrir, el primero, y es al que apuesta la mayoría de los países productores y exportadores de lácteos, es que continúe siendo un importador significativo de alimentos, como en el caso de la leche. A pesar de que el consumo de este producto no es tradición dentro de la sociedad china, un ligero aumento per cápita se traducirá en grandes demandas. Sin embargo, existe otra visión y es que una vez que China pase este período inicial de alta demanda, y considerando los recursos financieros, naturales y humanos con que cuenta, se podría convertir en un productor importante de leche, cuyos excedentes serían puestos en el mercado internacional afectando el escenario actual.



El segundo efecto que se dará en la industria láctea es que se observará un nuevo nivel de precios; de hecho, durante los últimos tres años, los mercados lácteos parecen indicar que se ha alcanzado un nuevo equilibrio de los mismos. Nuevamente, esto se verá afectado por la decisión de la Unión Europea de reducir o eliminar los subsidios que le otorga a este sector.

Finalmente, una tercera consecuencia, que también ya se empieza a observar, es que existirá una mayor consolidación de la industria a nivel internacional y regional, hasta convertirse en una industria conformada por pocos actores. La estrategia que las grandes empresas utilizarán será muy variada, pero implicará compra de empresas líderes nacionales, o la formación de alianzas estratégicas entre estas empresas. Un ejemplo claro de esta tendencia es la conformación del grupo Fonterra, que reúne intereses de grupos tradicionalmente fuertes como Nestlé, New Zealand Milk Products y Dairy America entre otros, indicando nuevamente que los límites geopolíticos poco a poco están siendo alterados por los cambios en el comercio.

En términos de los volúmenes comercializados internacionalmente creemos que no se observarán cambios importantes en el volumen de leche negociada; sin embargo, esta aseveración es muy general y tendría que hacerse un análisis por rubro de producto. Por ejemplo, la mayoría de las estimaciones indican que el comercio de leche descremada en polvo y grasa butírico tenderá a disminuir, mientras que, el comercio de queso continuará creciendo a tasas cercanas al 5% anual. Lo anterior da señales a los países para diseñar estrategias diferentes para competir en los mercados internacionales. Por último, en el caso de acceso a mercados, nuestra opinión es que los países seguirán estableciendo sistemas de protección al ingreso de productos lácteos como un mecanismo para proteger el desarrollo de su industria local. Los grados y niveles de proteccionismo variarán muy

ampliamente dependiendo de las demandas de su industria; estas barreras al acceso no serán eliminadas en el corto plazo.

## ► Carne bovina

Los principales aspectos que afectarán al comercio internacional de carne bovina estarán asociados con la calidad e inocuidad de los productos, y por la percepción de los consumidores sobre la seguridad de los mismos. El caso «BSE», tan ampliamente difundido por los medios de comunicación masiva, dan un testimonio de este fenómeno. Basta recordar que el anuncio de la existencia de un sólo caso aislado de esta enfermedad en Canadá o en los Estados Unidos de América, causó un bloqueo inmediato de todas las importaciones de carne procedente de esos países en casi todos sus socios comerciales, situación de la que aún no se recuperan totalmente, a pesar de haber pasado ya un considerable tiempo. Curiosamente, y contrario a toda expectativa, el consumo doméstico de carne bovina dentro de los Estados Unidos de América, no disminuyó, por el contrario, se observaron aumentos en precio ocasionados por cambios positivos en la demanda, demostrando de alguna forma la confianza que los consumidores de ese país tienen en sus sistemas de producción y regulación. Otros casos que han afectado la confianza del consumidor son, por ejemplo, casos de contaminación con *E. coli*, cuyas repercusiones se han traducido en el cierre de múltiples empresas a lo largo de la cadena de producción y abasto de los productos cárnicos.

En resumen, creemos que el principal obstáculo para aprovechar las oportunidades comerciales por el sector de carne de bovino serán factores sanitarios y de inocuidad.

En relación con quiénes serán los principales actores de este comercio, el panorama de los años por venir, será más o menos el mismo que

se tiene hoy en día, donde Brasil continuará siendo el país exportador más importante. Australia, los Estados Unidos de América y Argentina continuarán siendo importantes partícipes en este comercio. Dentro del hemisferio americano existen tres casos que son relevantes por la importancia que el sector cárnico bovino tiene dentro de sus economías, estos son los casos de Uruguay, Chile y Nicaragua; sin embargo, la contribución de estos tres países dentro del volumen de comercio mundial de la carne seguirá siendo pequeña y, por lo tanto, los cambios que pudieran darse en la balanza sectorial de éstos, tendrá, en nuestra opinión, un efecto mínimo en precios o disponibilidad mundial de producto.

Igualmente, a lo que ocurre en otros sectores de la agricultura, la producción de carne bovina está siendo concentrada en un menor número de empresas, claramente, la importancia de los grandes conglomerados en el comercio mundial de estos productos va en aumento. Este hecho es significativo para la definición de las estrategias comerciales de los países en desarrollo, e implica que cualquier estrategia deberá responder a la interrogante de cómo incorporar a los pequeños y medianos productores a las cadenas de distribución y abasto.

En resumen, la apertura comercial favorecerá el comercio mundial de carne bovina. Conforme las economías generen mayores ingresos, la demanda será mayor; sin embargo, la existencia de enfermedades y la concepción que el consumidor tenga sobre la inocuidad de estos productos, podrían convertirse en los frenos que impidan el crecimiento de este comercio mundial.

## ► Sector avícola

A pesar de que este documento se centra, principalmente (por la razón del evento que nos convoca), en el análisis de los impactos del

comercio en la ganadería de leche y en la ganadería de carne, hemos decidido incluir algunas ideas sobre el sector avícola dado que el comportamiento y éxito del sector durante los últimos años puede contener lecciones positivas que tengan aplicación en los sectores bovinos; particularmente, aquellas relacionadas a los procesos de integración vertical y horizontal de la industria, y cómo se ha aprovechado el avance tecnológico para dar respuesta a las demandas de los consumidores y a las presiones del mercado.

En el momento en que se escribe este reporte, el sector avícola se encuentra bajo una enorme presión, ocasionada, principalmente, por la aparición y expansión de la influenza aviar, que amenaza con causar, en caso de no controlarse efectivamente, un colapso en la industria avícola mundial y una crisis en el sistema de salud universal. A pesar de este aspecto crítico, la apertura comercial ha favorecido ampliamente el comercio de productos avícolas y, específicamente, el caso de la carne de pollo. No se espera en el corto plazo una disminución en esta tendencia. Es de importancia hacer notar el crecimiento de Brasil en este sector, lo cuál ha hecho que este país adquiera una relevancia de liderazgo mundial. Los países deberán hacer un análisis detenido de la «experiencia brasileña» para aprender y aplicar lecciones de política y de institucionalidad que permitan mejorar la competitividad.

El caso del sector avícola es un excelente ejemplo de cómo la apertura comercial y la existencia de apoyo a otros sectores de la agricultura, afectan el comportamiento y la competitividad de sectores asociados. Esto puede ser visto desde dos ángulos. El primero es que la firma de acuerdos comerciales regionales ha permitido la integración transnacional de la industria; el segundo se refiere acerca de cómo la aplicación de subsidios en un sector de la agricultura tiene efectos en otros sectores de la cadena de producción. En el primer caso se puede citar como ejemplo, la integración de la industria





avícola que se ha dado entre México y los Estados Unidos de América como resultado de la firma de NAFTA, y donde hoy en día existen empresas que operan en ambos lados de la frontera tomando ventajas de las oportunidades que se dan entre los dos países. En relación con el segundo fenómeno, es claro que el costo del alimento para las aves se ve favorecido al mantener precios artificialmente bajos, gracias a los subsidios que se otorgan a los granos y semillas. Esto impacta la competitividad en este sector y favorece a aquellos países que tienen mayores subsidios destinados a la producción de soya, maíz o sorgo, entre otros, sobre aquellos cuyas economías y sistemas económicos no les permite instaurar este tipo de apoyo.

Desde otro punto de vista, la apertura comercial que se ha dado en este sector ha sido una apertura desequilibrada, mientras que, los países en vías de desarrollo han implementado cambios que permiten un mayor acceso de productos avícolas provenientes de países en desarrollo, principalmente de los Estados Unidos de América, los países desarrollados continúan impidiendo la importación de productos avícolas de los países en desarrollo, normalmente aduciendo razones de índole sanitario. Esta situación ha causado un desaliento en muchas industrias domésticas, asociado al hecho de que la mayoría de las importaciones que se realizan en estos países en desarrollo corresponden a patas, piernas y muslos a precios muy bajos, lo que obliga a los productores nacionales a producir carne de pollo, incluyendo la pechuga o corte primario, a precios muy bajos que no cubren, en algunas ocasiones, los costos de producción o no generan las utilidades necesarias para mantener una industria saludable.

En el caso de la industria avícola, la apertura comercial seguirá favoreciendo la integración transnacional de la industria, conformando conglomerados empresariales altamente integrados, vertical y horizontalmente, con las incorporaciones cada vez mayor de pequeños

productores o productores independientes a estos sistemas económico-productivos. Los aspectos sanitarios serán cada día más importantes y corren el riesgo de un cambio radical en la forma, estructura y costos de producción de estas cadenas, si la influencia aviar se llega a extender o no se controla adecuadamente puede darse un colapso mundial en la industria avícola.

### ► Efectos en los productores

En las secciones anteriores hemos tratado de presentar algunas ideas de lo que, en nuestra opinión, puede ocurrir en el comercio mundial como consecuencia de la apertura comercial. En general, se podría concluir que la apertura comercial continuará ofreciendo oportunidades para la expansión de la ganadería lechera y productora de carne, y que para aprovecharlas se requerirá de una producción de calidad, diferenciada y con valor agregado. No obstante, para que esto ocurra se deberán de implementar acciones a niveles de predio y de productor y, por lo tanto, es conveniente hacer algunas reflexiones sobre lo que se podría esperar que ocurra con estos productores como consecuencia de dicha apertura comercial.

Desafortunadamente, y como se indica a continuación, cuando se trata de promover o de desacreditar algún acuerdo comercial, con la apertura y liberalización del comercio, existen ganadores y perdedores. Nuestra responsabilidad es hacer esfuerzos para que el número de perdedores sea menor, y para ello, se requiere de estrategias nacionales que permitan fortalecer a los productores que son o tienen capacidad de ser competitivos y ayudar a aquellos cuyas capacidades competitivas son bajas, por ejemplo, brindándoles opciones de diferenciación hacia otras actividades que les ofrezcan mejores alternativas de desarrollo. Debido a la gran complejidad y variabilidad en los sectores productivos dentro de nuestros países, es prácticamente imposible hacer un análisis del

impacto de la apertura comercial sobre cada uno de ellos de manera precisa; ya que, en todos los estratos productivos podremos encontrar ejemplos de productores exitosos.

Las ideas que a continuación se presentan tratan de señalar los grandes riesgos a los que se enfrentan tres tipos de productores como resultado de la apertura comercial. Se pide al lector su comprensión sobre la forma, tal vez laxa, en que se usa la tipología de productores grandes, pequeños y de subsistencia, la cual puede no estar de acuerdo con las clasificaciones y definiciones de los especialistas en desarrollo, sociología o antropología rural; sin embargo, estamos concientes de la gran relatividad que existe en la utilización de estos términos a lo largo de la literatura.

En nuestro caso cuando pensamos en grandes productores pensamos en aquellos cuya producción va dirigida exclusivamente al mercado, ya sea nacional o internacional, y que normalmente cuentan con extensiones importantes de tierra, tienen acceso a tecnología y a capital y están claramente asociados con otros actores del sistema agro negocio. Para estos productores, los impactos de la apertura comercial se darán de inmediato; ya que, al estar asociados directamente con los mercados nacionales e internacionales enfrentarán de manera directa la competencia de productos similares por mercados limitados. Afortunadamente, por su posición dentro de las estructuras productivas, sociales y en cierto sentido político, en sus países, podrán dar respuesta a estos retos mediante el fortalecimiento de sus relaciones con sus propios competidores. En algunos casos comprarán activos en los países de mayor competencia, y en otros se integrarán como socios a los conglomerados comerciales. Existen ejemplos de ambos casos en diversos sectores de la agricultura. Este sector también tiene la oportunidad de enfrentar la competencia de una manera importante por medio del fortalecimiento de las asociaciones productivas y de la integración vertical y horizontal de sus actividades con otros miembros del mismo sector. Sus retos más grandes se concentrarán en

aspectos de agregación de valor y en la búsqueda y acceso de financiamiento oportuno. En este sector se podrá dar una desaparición importante del número de productores, sobre todo, de aquellos cuya productividad es baja, y quienes no han tomado las precauciones de incorporar nuevas tecnologías y hacer un uso más efectivo y sostenible de sus recursos.

Cuando pensamos en productores pequeños o medianos, pensamos en una gama muy diversa que varía ampliamente en tamaño de la explotación, capacidad tecnológica y organizacional, calidad y volumen de producción; sin embargo, en forma general la producción de este tipo de productores se destina a los mercados locales o regionales, sus relaciones con otros actores del sistema agro negocio son variables y normalmente tienen problemas para acceder al crédito, y en muchos lados enfrentan problemas de seguridad legal por la tenencia de la tierra. Creemos que en este tipo de productores se verán los efectos más serios en respuesta a la apertura comercial; ya que, por su naturaleza están menos organizados, tienen menor influencia en los mercados, sus productos carecen de la calidad o diferenciación que les permita permanecer en el mercado, su capacidad de incorporar nuevas tecnologías es más lenta y reducida, son menos propensos a organizarse y tienen una menor integración a las cadenas de producción-abasto. Adicionalmente, estos productores, en los esquemas actuales de apoyo gubernamental, se encuentran menos atendidos debido a que no pertenecen ni al sector empresarial propiamente dicho, ni a los sectores sociales que son objeto de apoyo directo a su ingreso o su bienestar. Por tal motivo, es en este segmento donde veremos el mayor número de perdedores y donde se encuentra la mayor necesidad de dar un soporte para la creación de capacidades y el desarrollo institucional.

Finalmente, en nuestra opinión, los productores de subsistencia, que son los que como su nombre lo indica, productores que producen para el autoconsumo con muy pequeños excedentes,



llegando a los mercados, normalmente informales y desorganizados, que carecen de integración a las cadenas de producción-abasto y que tienen acceso limitado a tierras o viven en tierras marginales, serán productores que no sentirán mucho los efectos de la apertura comercial. Su estado es ya, sin la apertura comercial, un estado de gravedad y crisis, de tal manera que un impacto adicional causado por la apertura será muy reducido. Desafortunadamente, este tipo de productores y sus producciones presentan retos para los cuales no tenemos respuestas claras o rápidas; ya que, su tamaño, incapacidad económica y niveles productivo-tecnológicos hacen prácticamente imposible proponer que se puedan unir a los mercados mediante caminos tradicionales de organización o de calidad. Sin el apoyo directo de los gobiernos y la sociedad en su conjunto, su futuro continuará sin esperanza.

## ► Propuestas en acción

Ante este panorama de retos y oportunidades, surge la pregunta, ¿qué se tiene que hacer para enfrentar, en la mejor de las posibilidades, la apertura comercial por el sector ganadero? En realidad, la respuesta a esta pregunta tiene tres grandes niveles de acción. El primero es a nivel internacional, el segundo a nivel nacional y el tercero a nivel del productor. Algunas de las acciones que deben de implementarse en cada uno de estos niveles se presentan en seguida.

A nivel internacional, la actividad más importante que tiene que lograrse es el mantener posiciones firmes en las negociaciones comerciales que conlleven a una eliminación de los subsidios y otras formas de ayuda que distorsionan la agricultura y el comercio. Algunos avances se han logrado, como han sido las recientes decisiones de la OMC en el caso del algodón o la decisión del comité arbitral del TLCAN, en relación con el sector lácteo canadiense. A pesar de esto, aún queda mucho por hacer. Paralelamente a este esfuerzo, se debe seguir impulsando que las decisiones sobre calidad e

inocuidad de productos sean basadas en estrictos principios científicos, con procedimientos y equivalencias perfectamente definidos. Desde luego, estos principios rectores parecen obvios, y para todos es evidente que se continuará trabajando en ellos; sin embargo, a nivel de países, estas acciones, aparentemente simples, implican grandes esfuerzos y cambios fundamentales en la estructura y forma de relacionarse entre los distintos sectores gubernamentales, y en particular, entre el sector privado y el público. Por ejemplo, es fundamental la presencia de negociadores agrícolas debidamente informados, la creación y modificación de los sistemas de aseguramiento de la calidad y sanidad agropecuaria, y una mayor y mejor forma de comunicarse entre el sector privado y público; ya que, al final de cuentas el sector privado será quien sufra los efectos de estas decisiones.

A nivel nacional, existen cuatro grandes líneas de acción que se deben de implementar para lograr enfrentar estos retos y aprovechar aquellas oportunidades que se deriven de los acuerdos. Estas cuatro grandes líneas de acción son:

- Creación y fortalecimiento de instituciones
- Desarrollo de infraestructura
- Favorecer el avance científico y tecnológico
- Implementar un programa de desarrollo rural integral

Sin pretender ahondar en estos temas, dada la extensión y motivos de este documento, algunas ideas al respecto de cada una de estas líneas de acción.

En primera instancia, cuando pensamos en la creación y fortalecimiento de instituciones, estamos pensando en una actividad público-privada que favorezca la capacidad empresarial y la libertad social dentro de un estado de democracia; es decir, un estado rector no interventor, un estado socio no dueño. Para lo anterior, instituciones basadas en los principios de la ley son la esencia. Desde un punto

de vista más práctico, la modificación y adecuación de los ministerios de agricultura, economía y ambiente a estas demandas es relevante, el reforzamiento de los sistemas de aseguramiento de la calidad y de sanidad agropecuaria, el fortalecimiento de los sistemas públicos y privados de financiamiento e inversión, la creación de mercados transparentes y el fortalecimiento de las técnicas educativas agrícolas y rurales, son acciones directas e inmediatas que deben de implementarse a nivel nacional. En el caso del desarrollo de infraestructura es claro que sin infraestructura de carreteras, sistemas hidráulicos, almacenamiento y distribución, entre otros, no se podrá competir en los escenarios mundiales. Existen también otras infraestructuras como hospitales y escuelas que son condiciones sin las cuales no se puede lograr ningún avance, no sólo en el campo agrícola, sino en la sociedad en su conjunto.

El fortalecimiento de los sistemas de investigación e innovación tecnológica para generar y adaptar tecnologías a las condiciones propias de los países, no sólo garantiza la competitividad del sector, sino la independencia y soberanía nacional. Sin duda, aumentar la inversión en estos campos es un reto que ha sido señalado en múltiples ocasiones y que con el paso de los años se vuelve más importante e inevitable; especialmente hoy día en que la investigación y los descubrimientos están siendo propiedad privada y han dejado de ser propiedad pública, con los consecuentes impactos en temas de propiedad intelectual. En el caso del desarrollo rural, es necesaria la creación de un nuevo paradigma; ya que, lo rural no puede ser visto ni entendido únicamente como lo agrícola, sino como un espacio donde concurren otros actores y otras actividades, es decir, verlo y analizarlo integralmente para dar una respuesta total. En este sentido, las nuevas propuestas de territorialidad y de desarrollo basadas en el territorio tienen méritos que deben ser aprovechados.

Si bien las acciones a nivel de productor se vuelven más complejas dada la variabilidad en las condiciones socio-económicas de los mismos, para

poder competir deben de implementar acciones en tres vertientes. La primera es una mayor incorporación de tecnología, la segunda invertir en la formación de recursos humanos y la tercera es la creación de una cultura de calidad e inocuidad. Mucho se ha discutido sobre la importancia de estos temas, por ejemplo, en el caso de la formación de recursos humanos, constantemente se indica que es el pilar más importante del desarrollo; en el caso de la tecnología, se señala que es la condición más importante para aumentos en productividad. Ambas son reales, pero el reto continúa en cuanto a cómo se pueden implementar a nivel de productor para lograr mejorar la competitividad del predio. La educación no solamente comprende la educación formal a la que el productor, sus familiares o sus empleados tienen derecho, sino al establecimiento de un sistema de formación de capacidades prácticas de aplicación directa e inmediata en las unidades de producción; por ejemplo, en el uso de maquinaria, equipo de seguridad o en el manejo de los envases de desecho producto del uso de agroquímicos o de veterinarios. En cuanto a la innovación y a la tecnología, sólo resta enfatizar nuevamente que se requieren de nuevos paradigmas para mejorar la institucionalidad del desarrollo científico y tecnológico, buscando formas más efectivas para que exista una mejor relación entre los usuarios y demandantes de tecnologías, y aquellos centros o instituciones que se encargan de su desarrollo.

Finalmente, bajo las condiciones actuales de mercado y con el avance de la sociedad, los productores no pueden seguir pensando sólo en producir, sino que deben pensar en lo que demanda el mercado. Sin duda, lo que el mercado demanda ante todo, son productos de alta calidad, que satisfagan necesidades y que aseguren que no causarán daños a la salud o integridad física del consumidor. Ante esta demanda central, el productor debe cambiar su mentalidad para producir con calidad, incorporando prácticas de producción que aseguren la misma, desde la adquisición de los insumos, hasta que el producto llega a la mesa del consumidor.



## ► Conclusión

### *¿Cuáles son las contribuciones que el especialista en producción animal puede hacer ante estas oportunidades y retos?*

La apertura comercial, como un reflejo de la globalización, ha transformado la estructura de los mercados, y hoy la diferencia entre los mercados nacionales y los mercados internacionales es cada día menor. Por lo tanto, las empresas ganaderas enfrentan una mayor competencia, no sólo en sus esfuerzos para ganar espacios en los mercados de exportación, sino para no perder sus nichos en los mercados nacionales. Ser competitivo, a nivel de empresa o predio, significa poder producir aquellos bienes con la calidad que el mercado demanda y ser capaz de mantenerse en el mercado, generando utilidades. Para lo cual se necesita innovar, forjar relaciones con nuevos actores y ser capaces de prever nuevas oportunidades.

La concepción de competitividad a nivel empresarial, difiere de los conceptos macro de competitividad basados en estrategias macroeconómicas (alteraciones en tipo de cambio), microeconómicas (reducción de burocracia) o basadas en ventajas comparativas (recursos naturales, costos laborales; Forum de Comercio Internacional, 2004), y sugiere que más allá de estos cambios en políticas nacionales o macro, las empresas deben implementar acciones concretas para procesar información sobre mercados, determinar cuáles son los campos con verdadero potencial y tomar las decisiones productivas necesarias que les permita generar dichos productos de manera sostenible.

Ante este escenario, es claro que el especialista en producción animal es una pieza clave para el éxito de la empresa ganadera, cuya principal contribución es aportar a la creación de estrategias de competitividad empresarial y, en especial, a mejorar la oferta y calidad de la misma. Una función adicional de este especialista

es la de alentar la formación permanente del productor y todos aquellos que colaboran en la unidad de producción, para que la producción pueda darse en cumplimiento con los requerimientos de los mercados y las demandas nacionales e internacionales.

Para cumplir con estas funciones es, tal vez, momento de reflexionar sobre la formación de estos especialistas, mientras que, por un lado no se puede negar la importancia de la formación puramente técnica, tampoco se puede olvidar que las demandas actuales requieren de profesionales con un conocimiento profundo de las nuevas tecnologías, de la información y comunicación, así como, con un conocimiento amplio de la economía. Es por eso, que los profesionales en producción animal, llámese agrónomos, zootécnicos o veterinarios de hoy, tienen mayores retos que aquellos a los que nos enfrentamos los profesionales de hace varios años, y es responsabilidad de los centros de formación diseñar nuevos programas de educación que permitan dar esta solidez técnica y económica a los profesionales de mañana. Es importante señalar que la complejidad de los problemas, no se resuelve más con el conocimiento y esfuerzo en sólo un campo o con solo un individuo, sino que se requiere la convergencia de diversas experiencias y campos del conocimiento.

## ► Literatura citada

González Muñoz S, G.D. Mendoza Martínez y M. García Zinder. 2004. *Animal agriculture and natural resources*. WAAP Book of the year 2003. World association for animal production.

United Nation. *Commission for sustainable development*. 1987 report.

Upton, M. 2001. *Trade in livestock and livestock products: international regulation and role for economic development*. FAO. Livestock Policy Discussion Paper No. 6. October 2001.

# ► InterCambio ◀

Intercambio es un producto de la Secretaría de Cooperación Técnica del IICA, elaborado en forma conjunta por la Unidad de Políticas y Negociaciones Comerciales y la Dirección de Desarrollo de Agronegocios.



Instituto Interamericano de Cooperación  
para la Agricultura (IICA)

[www.iica.int](http://www.iica.int)

Teléfono: (506) 216-0297

Fax: (506) 216-0287

Apdo. Postal 55-2200 Coronado, Costa Rica

Volúmenes anteriores de la revista, están  
disponibles en

<http://infoagro.net/comercio>